

Vida Nacional

Mayo, 1960

En torno a la Revolución Cubana.—El fracasado desfile obrero del Primero de Mayo —esmirriada exhibición político comunista— dió la tónica de todo lo que a lo largo del mes había de discutirse en Venezuela de política nacional e internacional. Los rojos de ADI y PC se esfuerzan en contraponer: **Cuba y Venezuela; Fidel y Betancourt; Revolución y Socialismo.** Y es pintoresco comprobar cómo en treinta días, en la prensa y en la calle, los repetidos disparates del desconcertante tribuno Fidel Castro han ido disipando en AD y COPEY el prístino fervor que suscitó la Revolución Cubana; y en su grado también en URD, aunque se resista todavía a confesar su desilusión.

El primero de Mayo dijo Fidel Castro algo imprudente del Gobierno Venezolano, que remacharon órganos de su prensa oficiosa. Vinieron después algunas explicaciones entre el Canciller Roa y nuestro Embajador, que tenían toda la gravedad de excusas no pedidas.

Cuando a fines de mes se habla de la posible visita del Presidente Dorticós a Venezuela, se percibe el peligro de que su presencia provoque el estallido de una sorda disensión nacional en pro y en contra de la Revolución Cubana. En todo caso por días se perfilan dos campos: Coalición Gubernamental frente a Oposición roja; Revolución Venezolana —sosegada, previsor y sólida— frente a Revolución Cubana —precipitada, violenta y soviétizante.

Mitin de ADI.—El viernes 13 de Mayo se celebró la esperada concentración de ADI en el Nuevo Circo. En realidad fué una operación conjunta del PC y ADI. El PC, que renunció a su mitin dió el mayor contingente de público, que plené y rebasó el Nuevo Circo. Contrastaba un Presidium alborotado, estrepitoso y desordenado, frente a cierta extraña pasividad de la masa asistente.

Los oradores estuvieron mucho más circunspectos que en el histórico acto de rompimiento en Maracaibo. Pero se advertía tan manifiesta y desafortunada preocupación por las frases de relumbrón y los latiguillos demagógicos, que los primeros oradores —Américo Martín, Marcano, Fourtul...— resultaron de una vaciedad y pesadez, capaz de malbaratar el esfuerzo realizado. Al fin fué mejorando el mitin. Jorge Dáger puso gracia popular a su charla; y coronó brillantemente Domingo Alberto Rangel.

DAR definió ADI como un partido de proletarios, campesinos y asalariados de la clase media, donde no caben los burgueses ni los pequeños burgueses de mentalidad reumática. Precisé

posiciones frente al capital internacional, la política fiscal y monetaria del Gobierno, frente a la Reforma Agraria y las Fuerzas Armadas. Fué especialmente comedido al hablar del Ejército; y abogó acertadamente por la solidaridad de los pueblos de la América Latina, con la debilidad de señalarse un nombre a esa solidaridad: Cuba.

Lo demás fué pirotecnia verbosa contra Coalición Gubernamental.

ADI se ha presentado al público como un partido rojo, marxista y comunista, que sólo se diferencia de los comunistas del PC, porque éstos miran a Rusia y ellos a Venezuela. Algo así como un comunismo nacionalista a lo Maotsetung o Tito. Tal resulta de las explicaciones que trató de dar, en dos artículos de impresionante pobreza intelectual y servilismo comunista, el supuesto filósofo del grupo, Gumersindo Rodríguez.

El mitin de AD.—Ocho días más tarde, el 20 de Mayo, contrareplicó AD con una concentración en el Nuevo Circo. La excusa de la réplica era un homenaje al gran poeta Andrés Bello Blanco y al luchador democrático Alberto Carnevali.

El acto y su preparación demostraron la ya conocida disciplina de la militancia adeísta. Centenares de jóvenes, uniformados de blanco, desfilaron por la Avenida Universidad camino del Nuevo Circo, coreando la consigna: **Derecha roja, no; izquierda blanca, sí.**

AD plené también el Nuevo Circo, y logró mayor vibración de masas. Hablaron **Rómulo Gallegos**, brevemente, pidiendo moderación y trabajo creador; **Manuel Alfredo Rodríguez**, en nombre del estudiantado; **Ramón Quijada**, en nombre de los campesinos; **Francisco Olivo**, como obrero petrolero; **Paz Galarraga** y **Raúl Leoni**, jefes del Partido.

No hubo excesivo acierto en el orden de los discursos. Manuel Alfredo y Quijada sostuvieron el fervor del público. Con especial gracejo popular habló Quijada. Olivo, muy largo; y poco vibrantes Galarraga y Leoni. Si ADI comenzó frío y salió enardecido por Dáger y Rangel, AD comenzó caliente y terminó frío.

AD queda menos definido que ADI. Siempre, como partido policlasista; enraizado en el alma popular; barnizado de un socialismo moderado, a la manera de Figueres y del APRA. Menos impaciente que ADI, pero seguro de sus objetivos sociales y políticos.

Mitin de la JRC.—COPEY aparece como espectador impasible de las tormentas internas de AD y URD. Su juventud se proclama revolucionaria, en el mejor y más profundo sentido de la palabra: la revolución avanzadísima de la doctrina social cristiana.

En la última semana de Mayo, la JRC celebró también un ardoroso mitin en el Palacio de los Deportes. Fué una demostración de su riqueza en nuevos valores y de su avance gradual en los frentes universitario y liceísta. Dos oradores liceístas, de 17 y 18 años, —Luis

Leáñez y Blanca Elena Vera— fueron la revelación del acto por la profundidad y fogosidad de sus discursos. Hilarión Cardoso, el ya conocido y vigoroso líder de juventudes, cerró el mitin.

La JRC dejó en claro la íntima compenetración de todos los sectores del Partido y demostró su actitud constructiva en los problemas universitarios y su categórico rechazo de los dos imperialismos: el ruso y el yanqui.

URD en crisis.—El talento y el prestigio personal de Jóvito Villalba han salvado momentáneamente una grave crisis de URD. También por sus filas se sienten frondas de **termocefalia**. Junto al grupo moderado, que representan Jóvito, Arcaya, Ugarte Pelayo... surge un sector violento, capitaneado por el líder excomunista. Luis Miquelena; y una suerte de pavitos políticos —cabezas calientes— encabezados por Fabricio Ojeda.

Volvió Fabricio de una larga estancia en Cuba más inflado que un globo cautivo; y por algunas declaraciones imprudentes fué calificado por colegas de prensa de **General de División** (la **división** de URD). Desautorizado destempladamente por Miquelena, Ojeda volvió pies atrás y la excisión rosado o roja de URD, que se anunciaba como un hecho en La Habana, fue conjurada en el Consejo Nacional Urredista.

Otra decisión desconcertante tomó el CNU. No retirarse de la coalición gubernamental. URD, celosa que su izquierdismo (ahora todos se discuten el extremo rincón del izquierdismo, sin advertir que los extremos se tocan y se confunden) parecía decidida a saltar a la oposición. El Consejo Nacional lo pensó mejor.

Preocupación económica y Presupuesto.—A principios del mes presentó el Ministro Mayobre el Proyecto de Presupuesto Ordinario de la Nación para el año fiscal 1960-61. Ascende a 5.500 millones y es inferior al del año anterior en 795 millones. Obras Públicas y Defensa aparecen con 765 y 106 millones de menos; aumenta en 111 millones. Agricultura y Cría; 58 millones. Educación; 40 millones. Hacienda.

El ideal de Mayobre es **no gastar más de lo que entra** para obtener la estabilidad económica interna y preservar la paridad internacional de nuestro signo monetario.

El Proyecto de Presupuesto está en plena discusión de las Cámaras.

A fines de mes la Fedecámaras ha celebrado en Cumaná su XVI Asamblea Nacional. De antemano habían presentado al gobierno un concienzudo informe proponiendo soluciones al alto costo de la vida y un programa integral de actividades socio-económicas.

Cuatro Ministros asistieron a la Asamblea.

El Ministro de Fomento, Lorenzo Fernández, afirmó que en el año 1959 el capital industrial se duplicó respecto de los anteriores; se abrieron 80.000 plazas de trabajo con la expansión industrial; alcanzó niveles y porcentajes nunca

alcanzados el crédito industrial; garantizó que industrias básicas, como la Siderúrgica y la Petroquímica, estarán en manos nacionales. Prometió una política de protección industrial.

Mayobre repitió sus ideas sobre nivelación de entradas y gastos en el Presupuesto; garantizó seguridad para las inversiones extranjeras y afirmó que no habría devaluación de la moneda.

Giménez Landínez dejó una impresión de seguridad sobre la reforma agraria y una sana orientación en los planes oficiales de desarrollo rural.

La actuación más delicada le correspondió a Pérez Alfonzo. La Empresa Petrolera Nacional había sido calificada por la Unión Patronal Ven. del Comercio como un **elefante blanco**. El Ministro de Minas e Hidrocarburos desbarató la proposición y la mayoría de los asambleístas votó a su favor.

Betancourt en el Oriente.—El Presidente de la República clausuró en Cumaná la XVI Asamblea de Fedecámaras con un memorable discurso; intervino en el acto de inauguración de la Universidad de Oriente; y pasó a Margarita para inaugurar jubilosamente el Acueducto submarino. Allí se ha detenido varios días preocupándose por los graves problemas económicos de la bella y gloriosa isla.

Los nuevos Ministros.—La cacareada reorganización ministerial se ha limitado a suplir a López Rivas por Juan Manuel Domínguez Chacín, en Comunicaciones; y a Hernández Ron por Rafael de León, en Obras Públicas. En la Gobernación del Distrito Federal el Dr. José Enrique Machado sucede definitivamente al Dr. Francisco Carrillo Batalla.

César Cienfuegos.—Un escritor seudónimo sensacional capitaliza el máximo interés de los lectores de La Esfera hace muchos meses. Firma **César Cienfuegos**. Incisivo, irónico, infernalmente malicioso, Cienfuegos trae de cabeza a muchos políticos. Se ignora dónde se surte de altos y muy confidenciales informes.

¿Quién es César Cienfuegos? Se ha especulado profusamente sobre esta interrogante. ¿Herrera Campins, Rodolfo Cárdenas, Ramón Velázquez, Juan Bautista Fuenmayor, Oscar Yanes...? O ¿tal vez se trata de un equipo? ¿Un equipo copeyano? Así lo creen, al parecer, en URD, pues Cienfuegos aparece respetuoso con el Partido Social-cristiano.

La columna de Cienfuegos ha cobrado categoría de acontecimiento nacional desde que Jóvito Villalba —moleestado por cierta alusión familiar— rompió fuegos contra el columnista y contra el COPEI, al que supone responsable de las travesuras de César Cienfuegos. Los escritores copeyanos han desmentido fríamente esta afirmación.